

[16]

¿Qué tenemos que hacer para que nos hagan sentir que también somos colombianos?

Me llamo Richard Hawkins y nací en Providencia, lo mismo que mis padres y toda mi familia. Fui guardabosques y guía turístico en tiempos de Simón González, y hago parte de la Junta de Trees & Reefs.

¿Quién tiene derecho a pescar en los cayos?

Hace dos o tres años, yo no se quién —si el ministro de minas o de referencias públicas o qué se yo, uno de esos que tienen autoridad en Bogotá— le dio permiso a Honduras para pescar en las aguas de los cayos. Y aunque lo hubiera hecho hace diez. Yo no creo que alguien que vive en Bogotá y apenas conoce a Providencia, tenga autoridad sobre Providencia y que el le pueda permitir a Honduras pescar en los cayos que le pertenecen a la isla. La pesca de los hondureños llega a San Andrés, y de San Andrés se va quizás al interior y el resto al exterior, a los Estados Unidos.

Más bien debían darle un barco pesquero a la comunidad de Providencia. Así nosotros podríamos pescar para nosotros y también para ellos allá en Bogotá, ya que no tienen mar. El pescador de Providencia no tiene ni equipo ni licencia para ir a pescar a los cayos. Los que de vez en cuando van allá, no tienen papeles para pescar y los devuelven, siendo de aquí. Y, para pedir permiso, uno tiene que ir a la Capitanía del Puerto.

Primero que todo, yo pienso que no deberíamos tener que estar pidiendo permiso a la Capitanía, ni a cualquier otra entidad de las que se dice que

tienen influencia aquí porque, si Providencia es de Colombia, debería ser de Colombia de verdad. Porque, mientras tanto, los de Honduras tienen legalidad para estar pescando langostas, caracol, tortuga. Si yo tuviera barco, no estaría pidiendo y rogando que me dieran un papel para poder ir a pescar, porque los cayos son de nosotros. Ellos consideran que Providencia es de ellos y los cayos también. Pero nosotros también somos colombianos. Y no deberíamos tener que estar rogando para obtener una licencia para pescar. Pero si uno se va en una lanchita a cualquier distancia por allí, a Quitasueño o a algún otro sitio de esos, la guarda costa le cae. Los de aquí no pueden ir a los cayos donde están los soldados porque los echan. Y son colombianos y, además, son providencianos o isleños.

Hace algún tiempo algunos de esos barcos que pescan en los cayos tuvieron que llegar hasta aquí, obligados por el mal tiempo. Pero en Coralina nadie les paró bolas. Además, ellos tienen su licencia para pescar. Algunos de esos barcos tenían bandera colombiana y estaban pescando para Vikingos, pero había otros que eran realmente legítimos hondureños, con bandera hondureña y tripulantes hondureños. Y estaban pescando cerca de los cayos.

Yo digo, —a la hora del té no tengo palabras para expresarlo, pero ¡cómo quisiera yo que la gente me entendiera!— en pocas palabras la cosa es que, dentro de poco, la situación se puede volver crítica y peligrosa porque se va a producir miseria en hambre para nosotros y también para ellos.

Porque esa es la comida que Dios nos ha dado en reserva para nosotros. Pero ya en los cayos los hondureños tienen autoridad para pescar y los Vikingos de Cartagena también. Y quién sabe cuántos más –japoneses, jamaquinos– están pescando allá a su propia voluntad. Ya que en Bogotá están hablando de la Reserva de Biosfera, ellos mismos deberían hacerse cargo de la vigilancia de los cayos y los límites, porque si no, cuando menos se den cuenta, el mar habrá quedado vacío. No habrá ni pescado, ni marisco, ni tortuga. Ni eso habrá.

Los derechos humanos deberían valer para todos. Y yo considero que los cayos son de nosotros. Yo no sé si se considera que son también de Colombia. En todo caso, si nosotros tenemos derecho a ser colombianos como ellos nos consideran, ¿cómo es que Colombia le da tan fácilmente autorización a Honduras para pescar, y ellos pueden pescar tranquilamente junto a los cayos, mientras a nosotros nos persiguen o tenemos que rogar para que nos den un permiso? ¿Qué tenemos que hacer para que nos hagan sentir que también somos colombianos? ¿Habrá que invitarlos a Providencia y a los cayos para que vengan a ver cómo está la situación? A ver si, de pronto, cuando termine la charla y todo el mundo esté con hambre, ellos quieren ofrecer el almuerzo de ellos... Aquí en Providencia quisiéramos que esa gente tome conciencia, que venga y vea y sienta lo que es ser colombiano, providenciano. Tenemos el derecho a ser colombianos. Eso no debería ser tan difícil.

Con gusto ofrecemos lo que tenemos, pero ¿qué recibimos?

Si los presidentes de Colombia llegan aquí, uno mira en qué les puede servir. Y uno se siente satisfecho y alegre de servir. El orgullo mío es poder ocuparme en algo útil, servir a la gente que llega, compartir. Cuando nos visitan, yo no tengo palabras para poderle explicar a la gente todo lo nuestro, para que ellos sientan la vibración de esa esencia natural de lo que poseemos y tenemos que conservar. Pero si no lo conservamos no vamos a tener a nadie aquí.

Los presidentes llegan aquí y llenan el “buche” con lo poquito que tenemos. Es la humildad de

uno y la obediencia que uno les da para demostrarles que nosotros todavía tenemos toda la voluntad de compartir. Pero ¿cómo te digo? Pastrana llegó... –yo no sé cuántos pudieron hablar con él porque nosotros casi ni lo vimos– ...y llenó su “buche” con pescado, langosta y whisky. Hicieron promesas y se fueron. Pero nosotros ya no podemos vivir de promesas. Y cuando vino Samper –que estuvo todo el fin de semana y alargó la fiesta de matrimonio hasta el puente, y unos cuantos solo se fueron el martes enguayabados– todos llenaron el buche.

Eso está muy bien. No es que les estemos negando la comida ni nos estemos arrepintiendo. Pero si queremos decirles: vea, para poder conservar lo que tenemos, para poder tener más todavía, tienen que ponerle atención a esto. No es que nos estemos arrepintiendo de compartir con ellos, pero queremos que ellos consideren y se conscienticen de los problemas.

Porque si, por ejemplo, tenemos esos cayos y llega Bill Clinton a Cartagena, Pastrana le hubiera podido decir: hombre, tenemos también unos cayos en nuestra posesión; yo te invito a un paseo por allá, a aventurar un rato, en vez de quedarse allá en Cartagena, donde casi hay un atentado detrás de la casa de donde salió Bill Clinton. Tres casas después de la de esa viejita que el abrazó, había guerrilla con explosivos. Y todo el mundo abrazado, besándose, enamorado y emocionado. Y Pastrana no le dijo a Clinton: te invito a los cayos y a Providencia, que es un lugar estratégico mundial, especialmente por todo lo que ellos dicen, –eso de que el narcotráfico y la guerra contra el narcotráfico y todas esas cuestiones– aunque eso no lo paran porque es como luchar contra el mar y la marea. Pero, al menos, hubiera podido ver la situación desde un poquito más cerca para que se diera cuenta que no es posible acabar con eso.

¿Colombia sí o Colombia no?

Si ellos quieren que nosotros seamos Colombia, que nos atiendan, y si no, que nos los digan. Porque no vamos a dejar que ellos le den autoridad a Honduras para pescar en nuestro mar. Nosotros somos dueños de los cayos y de toda la pesca. Si tenemos eso y no podemos tener el derecho de

ser colombianos, entonces que ellos se queden con Colombia y nos dejen los cayos y los pescados. Porque si no es así, realmente nos vamos a quedar sin el pan ni el queso. ¿Y de qué nos serviría?

Desde ahora tenemos que saber dónde ir a rebuscarnos, porque realmente no queremos tener nada qué ver con Nicaragua. Desde el 82, Nicaragua está reclamando su casa aquí, y alegan un antiguo compromiso sobre linderos y eso. Pero nosotros tenemos el derecho a decir la última palabra: Colombia sí, o Colombia no. Y ellos nos han puesto a dudar si debemos decir que sí o que no. Todavía no hemos decidido si decimos que sí o que no, porque ellos nos tienen por aquí arrinconados y sólo les interesa la isla, los cayos y los pescados, pero nosotros no.

Yo quisiera decir todo lo que merecemos

Ellos no se interesan por saber si nosotros estamos bien, pero tampoco se preocupan por ellos mismos. Hace como un año, Pastrana mandó a su hijo en excursión a las islas. Lo mandó con otros muchachos de la misma edad de él. Y a mi y me tocó estar con ellos. Yo doy cualquier indicación con el mayor gusto. Para mi es un orgullo compartir. El mandó a su hijo aquí de excursión, pero no tuvo la curiosidad de decir: también mando unos primeros auxilios y un helicóptero por si acaso le sucede alguna cosa a mi hijo. Y aquí no tenemos clínica adecuada y tampoco tenemos medicina al día como para atender al hijo del presidente. Por eso yo digo que ellos no nos consideran a nosotros, pero tampoco a sus hijos. No trajeron helicóptero ni medicinas, pero sí vinieron con ocho guarda espaldas.

Samper vino aquí a celebrar en privado porque Providencia está escondido y aquí no lo van a secuestrar ni lo vamos a matar. Pero si hubiera podido considerar que tan siquiera podía traer un helicóptero o traer su alka-seltzer o sal de frutas para la indigestión o cualquier cosita, por si se enfermaba, por si se indigestaba con mucha langosta y pescado y cosas de esas. La cuestión es que ellos no nos han considerado. No han puesto la clínica que estamos necesitando urgentemente.

El problema de la salud

En Providencia, hemos tenido una médica muy buena, que apreciamos mucho. Es la doctora Marixa Newball. Es isleña. Pero ella se aburrió y se decepcionó con la política de alcaldía y parece que se va a largar el miércoles en un buque de crucero. Yo siempre he considerado a Providencia como un *yate master*, como un buque de crucero más. Pero como que todo el mundo está dejando el yate a la deriva ahora cuando hay tempestad. Ahora todo el mundo se está largando y está saltando a otros sitios. Pero si uno no tiene coraje y fortaleza para enfrentar la tempestad, nunca podrá disfrutar los días de sol.

Providencia no tiene hospital ni clínica adecuada para profesionales. A mi me parece muy serio, muy grave que no tengamos una médica de verdad ni un médico profesional ni nada de eso. Tenemos puros rurales y el hospital es apenas para los rurales. Y yo considero de que en un *yate master* como Providencia merecemos mucho más que eso y deberíamos tener aunque sea la convivencia. Y, como te digo, esa gente trajo guardaespaldas, pero no trajeron médicos ni medicinas.

Yo quisiera tener la capacidad de encontrar el talento para expresar honestamente la ley, y empezar a decir todo lo que merecemos, pero muchas veces las palabras me acortan la expresión. Las palabras vuelan sin gravedad. Pero hasta las aves creo que vuelan con su propia gravedad por alguna magia, aunque no se van donde va el viento sino donde quieren, donde necesitan ir. Y nosotros aquí estamos por la misericordia de Dios, porque realmente, como te digo, todo el mundo se está yendo.

Esto es una familia grande, pero sin liderazgo

Aquí, esto es una familia grande pero muy desorganizada. Don Simón era un buen gobernador y lo fregaron hasta que el hombre se decepcionó y salió "pitado" para Cartagena. Así ha habido unos cuantos que han intentado hacer algo bueno. Pero todo el mundo tiene su truco y sus mañas y su manera de cómo hacer cualquier cosita frente a la cara del público y cualquier desayuno o cualquier

almuerzo, y hacer cosas de familia Royal, mientras los otros sufren necesidad y se embolata al resto.

Para mi, en Providencia falta liderazgo. Pero no el liderazgo de la gente por la que hay que ir a votar. Ellos mismos no pueden liderar su propia conciencia, mucho menos a la comunidad. Yo más bien quisiera que nos quiten esa votación popular, porque eso nos está formando una hipocresía más, una hipocresía destructiva, eso que se llama popularidad. Un líder así yo no quisiera ser. Si yo tuviera que subirme allá, ser líder por votación, estoy seguro que no lo haría.

Pero si recibiera la elección o la votación de Dios, y Dios llegara a darme autoridad, impulso en coraje-fortaleza, si lo haría, con mucho gusto. Porque todo está por corregir y por hacer, y no han hecho nada todavía y no han corregido el resto. Y antes de que sigamos cometiendo errores, yo quisiera poner celo con pie firme. Y punto. Y que Empezáramos, con mayúscula, a corregir y a terminar lo empezado, y a hacer lo que vamos corrigiendo.

Yo quisiera que esto fuera una familia grande que busca el beneficio de todos. Que cuando hay que sufrir, que todo el mundo sufra, y cuando hay que disfrutar, que todo el mundo disfrute. Y la cuestión es que realmente no están haciendo eso.

Mucha gente no reconoce el instante presente

La vida humana está yendo mucho más rápido que la gravedad, que el tiempo real. Todo el mundo está dejando la realidad tirada a un lado. La gente va a alta velocidad y, además, a la deriva. Van al templo de la destrucción.

Dios nos ha mandado al mundo y él quería que todo fuera natural-real. Pero la ambición moral del género humano se viene convirtiendo en una destrucción total. Todos quieren alterar el mundo, quieren ir más rápido que el tiempo del mundo y quieren construir su propio mundo. Pero el mundo ya está construido y está hecho.

La ignorancia se tomó el mando de la realidad humana actual. Los jóvenes no saben lo que están buscando, y ni siquiera lo saben cuando lo

consiguen. Simplemente alguien los recoge y los mete en lo que no conocen. Como no tienen educación están sueltos y dispersos. Allí, si... hay vacío. Tienen muchas páginas mentales en blanco. No tienen mucho contenido escrito en las páginas mentales. Por eso están actuando así. Por eso hay tantos nocivos, tantos locos sueltos con la mente en blanco. Porque no tienen el control ni la educación para el control. Llega a ser tan grave la situación, que ya todo el mundo va sin control. La nueva generación no tiene capacidad para reflexionar sobre sus decisiones. Así que tampoco saben lo que están buscando. Están haciendo eso por inconscientes.

No somos conscientes de lo que es la vida humana. El arte de nosotros es ser conscientes, reflexionar, analizar y observar. Por ejemplo, poder escaparnos de la gravedad y disfrutar al máximo todo lo que Dios nos ha dado para poder disfrutar. Hay un tiempo para todo. Pero la gente está haciendo el tiempo más rápido, quizás tratando de tener más de un solo tiempo.

Para mi concepto, lo que hay que hacer es ir más lento para poder disfrutar de todo al máximo en ese mismo tiempo, porque después de la realidad que Dios nos ha dado, no hay otra realidad. Por eso yo voy lento como el cocodrilo, lento a mi destino, pero con la realidad porque Dios nos ilumina para que sea una sola realidad en toda la vida humana.

Después de que uno se muera, en ese momento, en el transcurso del siglo cuando llegue otro momento, quién sabe cuándo, tenemos que actuar con base en lo que estamos conscientes, que es el presente. Y yo he descubierto que en la vida humana el instante presente es el mejor primer día de nuestro futuro.

Mucha gente no reconoce el instante presente. Ellos dicen: cuando yo, en el futuro, tenga esto o aquello, entonces haré esto o lo otro... Yo digo: dense cuenta que la mente es lo único actual que puede realizar un recorrido por el tiempo. La mente dice: yo me acuerdo cuando fui joven, cuando fui niño, pero es la mente la que nos está realizando ese viaje. El futuro viene de hoy, del presente, de la iluminación de nuestro talento e inspiración.

Si decimos que hoy, el instante presente, es el mejor primer día de nuestro futuro, quiere decir que del presente depende cómo lleguemos al futuro. Tú lo decides. Porque si a ti te gusta la manzana, tú no quieres limón. El futuro depende de lo que hagamos hoy. Así lo pasaremos mañana y el resto de nuestro tiempo.

Defiendo nuestros derechos humanos

Yo siempre he llevado una idea que dice: *answer when you are called and speak when you are spoken,*

conteste cuando lo llamen y hable cuando le toca. Pero hay mucha gente que habla antes de su turno, antes del término, antes de tema, entonces hablan fuera de tema. La gente tiene un espacio en la cara y le dice boca. Pero hay unos que sólo hablan porque tienen el hueco allí. Para mí es un hueco que sólo les sirve para prevenir que la comida no se desperdicie. No saben que una boca silenciosa nos ayuda a conservar la cabeza. Nosotros estamos tratando de hablar para defender nuestros derechos humanos.

Soy Raymond Howard Britton. Tu naci y creci en San Andrés aunque más exactos vienes de la isla de Providencia. De allí era mi mamá y el abuelo de mi papá. En 1972, empecé a pastorear en esta iglesia de la Loma, la primera iglesia bautista del archipiélago. En esos últimos años, ha habido muchas cosas, hemos estado tratando de cambiar la separación tan radical entre iglesia y política. Con el liderazgo de los pastores, decidimos formar el grupo Amón junto con otros líderes civiles. Y las protestas no van a parar hasta que no hayamos conseguido la autonomía. Dicen que en la inauguración de la Reserva de la Biosfera yo insulté al presidente Petronio. Pero yo no le dije eso, me lo dijo uno que las protestas que nos habían hecho con nosotros porque no se nos había cumplido.

La gente de Providencia ha sido valerosa, ha tenido un liderazgo y siempre se ha destacado. Hay muchos providencianos en Estados Unidos, en California en particular, con trabajos y roles profesionales. Personalmente, me siento como de las dos islas y tengo relaciones muy fuertes con ambas. Aquí, especialmente en la Loma, me aceptan y me quieren, pero también en Providencia.

Fui casado con Leonorcia Livingston Sánchez. Tuvimos dos hijos, una niña de 14 años y un niño de 9. Su preescolar lo hicieron cuando estaban en Estados Unidos y ellos todavía creían que el caso es allí, pues hicieron muchos intentos de irse. Cuando regresaron a San Andrés no sabían hablar nada de español. En cambio, al llegar al escuela pues, aunque la mamá de mí es de San Andrés, allá se casó con un niño,

vive en San Andrés hace cuarenta años y habla perfectamente el créole. No son muchas las personas de fuera que llegan a dominarlo. Tal vez por algo de resistencia o algo inconsciente. Pero lo normal es que cuando uno va a otro país, trate de aprender la lengua. A mí suegra le influenció bastante el haber vivido en la Loma. Los que vivieron en San Luis o la Loma por necesidad tuvieron que aprender el créole. En cambio, la mayoría de comerciales viven en el centro, en grupo, y mantienen su idioma. Mi suegra se ha adaptado muy bien, cocina todos los platos típicos de la isla y ha asimilado nuestra cultura. Era católica y ahora pertenece a la iglesia bautista para mostrar el cambio que ha tenido por vivir aquí. Como ese hay otros casos. Hace unos doce años, una familia de la Guajira llegó al Barrack, en donde yo nací, y habían perfectamente el créole y hace cinco años otra familia fue a vivir allí y los niños lo hablan bien.

Yo hice la primaria en la escuela bautista de la Loma y la secundaria en el Bolívariano. En 1976 o 1977, me tocó el último año de los hermanos lealistas en el Bolívariano y el primero de los navales, cuando empezó como director Jorge Escalona y luego Manuel Pusey Bent. Para esa época, los lealistas ya habían cambiado y no imponían la religión ni el idioma. A los bautistas no dictaba religión un pastor y a los católicos se les dictaba un sacerdote. Fue un poco diferente. Después me hice contador y obtuve la licenciatura con la Universidad Mariana de Porto, que tenía un programa aquí, dictado por monjes católicos.